

A mis hijos Len y Nima por su cariño, su ternura y su inspiración.

A Mariana por su amor, su amistad, su respeto y su compañía.

Georg Philipp Telemann

(1681-1787)

Doce fantasías para Viola da Gamba sola Hamburgo 1735 TWV 40:26-37

Israel Castillo Hernández

Viola da gamba

Marcelo Ardizzoni, 2004, copia de un original de Guillaume Barbey

Arco

Luis Emilio Rodríguez-Carrington, 2008

Fantasies pour la Basse de Violle.

Hamburg 1735 Faites et dediées á Mr. Pierre Chaunell

Fantasía 1 (Do menor) TWV 40:26

1. Adagio-Allegro-Adagio-Allegro (3:14)

2. Allegro (1:45)

Fantasía 2 (Re mayor) TWV 40:27

3. Vivace-Andante-Vivace (7:32)

4. Presto (0:59)

Fantasía 3 (Mi menor) TWV 40:28

5. Largo (2:10) 6. Presto (1:48)

7. Vivace (1:27)

Fantasía 4 (Fa mayor) TWV 40:29

8. Vivace (4:24)

9. Grave (0:37)

10. Allegro (1:05)

Fantasía 5 (Si bemol mayor) TWV 40:30

11. Allegro (2:425)

12. Largo (0:52)

13. Allegro (1:06)

Fantasía 6 (Sol mayor) TWV 40:31

14. Scherzando (3:11)

15. Dolce (2:20)

16. Spirituoso (0:55)

Fantasía 7 (Sol menor) TWV 40:32

17. Andante (2:08)

18. Vivace (1:37)

19. Allegro (1:02)

Fantasía 8 (La mayor) TWV 40:33

20. Allegro (1:58)

21. Grave (1:32)

22. Vivace (1:35)

Fantasía 9 (Do mayor) TWV 40:34

23. Presto (2:19)

24. Grave (2:06)

25. Allegro (1:18)

Fantasía 10 (Mi mayor) TWV 40:35

26. Dolce-Allegro-Dolce-Allegro (2:24)

27. Siciliana (1:29)

28. Scherzando (1:29)

Fantasía 11 (Re menor) TWV 40:36

29. Allegro (2:17)

30. Grave (1:32)

31. Allegro (1:41)

Fantasía 12 (Mi bemol mayor) TWV 40:37

32. Andante (2:45)

33. Allegro (1:40)

34. Vivace (1:38)



Israel Castillo Hernández

Nació en la Ciudad de México en el seno de una familia de raíces zapotecas.

Inició sus estudios de Viola da Gamba con Gabriela Villa-Walls en la Escuela Nacional de Música de la UNAM y en 1999 viaja a Nueva Zelanda, donde estudia brevemente con la violonchelista Margaret Cooke. En 2001 comienza sus estudios en el Conservatorio Real de la Haya, donde otiene su maestría como solista en 2008 bajo la tutela de Anneke Pols, Wieland Kuijken y Philippe Pierlot.

Israel ha trabajado desde entonces como intérprete en los círculos europeos y latinoamericanos de música antigua. Paralelamente, Israel ha impartido clases en la Facultad de Música de la UNAM y ha sido profesor invitado en la Real Academia de Música de Copenhague.

En 2016 se graduó de la Maestría
Europea NAIP (Nuevas Audiencias y
Práctica Innovadora) con el apoyo del
Fondo Nacional para la Cultura y las
Artes. Como consecuencia, durante los
últimos años ha participado como
creador, ejecutante, gestor e instructor
de taller en numerosos 'proyectos de
colaboración creativa', realizando
proyectos con ancianos con demencia,
refugiados de la guerra, enfermos
terminales, empresas y universidades,
entre otros, con el objetivo de crear
diálogos artísticos que vinculen al
músico y su comunidad.

Telemann entre nosotros

Poco se habla del aspecto humano de los compositores del pasado. Quienes nos dedicamos a ejecutar música antigua solemos enfatizar nuestro deseo ferviente por acercarnos al repertorio de épocas antiguas de la manera más fiel posible, consultando toda fuente disponible que nos sugiera cómo interpretar esta música correctamente. Los aspectos técnicos son audiblemente apreciables para el público, pero la audiencia raras veces se entera de otros rasgos de la personalidad del artista tales como sus hábitos del cotidiano, sus creencias religiosas, sus gastos e ingresos económicos y todo tipo de detalles biográficos -tal vez por considerarlos como banalidades anecdóticas que sólo nos interesan a los más obsesivos.

En lo personal, confieso que los pormenores del cotidiano de los compositores es lo que más me ha apasionado a lo largo de mi trayectoria como intérprete de la viola da gamba. Aproximarme al ser humano me ayuda a atisbar indicios de un pasado con el cual no tengo mucho en común, pero que al verlo a través de la condición humana me parece naturalmente más cercano por las consonancias inmediatas con nuestra esencia compartida, nuestras vicisitudes, ambiciones y triunfos.

Es desde esta perspectiva que me gusta abordar la música de aquellos siglos remotos. De tal manera, pretendo despojarla del halo de superioridad que le han achacado a partir de múltiples interpretaciones del siglo XIX y que aún algunas generaciones posteriores han seguido cultivando. Mi reto es transmitir este repertorio a un público que nada tiene que ver con la falsa idea de que el compositor es un genio inasequible.

La información sobre la vida del célebre compositor alemán Georg Philipp Telemann (1681-1767) es vasta, no sólo por referencias de otros autores, también por las tres autobiografías que el autor escribiera a lo largo de su vida.

Sabemos que empezó a hacer música desde muy joven y que muy pronto comenzó a "entretener a sus compañeros sin siquiera saber escribir una nota". Más tarde, el maestro de capilla –sorprendido de sus dotes musicales– le asignó la enseñanza de otros niños y fue ahí donde comenzó a hurgar clandestinamente en la biblioteca de partituras para después comenzar a componer en secreto.

Las fantasías que contiene esta grabación pertenecen a un periodo tardío de creatividad sumamente prolífica durante el cual Telemann no sólo compuso, sino que también se aventuró en el mundo comercial, publicando alrededor de 46 colecciones de música. Hubo algunas composiciones relativamente modestas, como es el caso de estas doce fantasías, y otras de mayor envergadura, tales como sus series de sonatas y de cantatas. También libros de teoría e inclusive obras de otros compositores.

Este periodo de exaltación y productividad coincide con la separación de su segunda esposa, quien simplemente un día huyó con su amante suizo. Resultado de su adicción al juego, al darse a la fuga, Maria Catharina le dejó además al músico una deuda pendiente de alrededor de 5000 Reichsthaler (hoy en día equivalentes a unos 10 millones de pesos) (RISM, 2020).

Ni con el salario de los prestigiosos puestos que Telemann ocupó en las instituciones musicales o académicas de la ciudad de Hamburgo como intérprete, compositor, docente y administrador, ni con los 600 thalers recaudados gracias a una colecta sorpresa que algunos de sus amigos organizaron a subeneficio, obtuvo lo suficiente para liquidar la cantidad que se debía y menos aún para solventar los gastos de manutención de su familia. Fue, pues, por medio de su empresa editorial que consiguió finiquitar la deuda.

El mismo Telemann relata:

"Mein Noten-Kram kann mir, bey vielen Kindern, / Für deren Auferziehn ich manchen Thaler gebe, / Die Sorgen guten Theils vermindern; / Er ist mein Acker und mein Pflug, / Wovon ich lebe: / Das ist genug"

"Mi negocio musical me permite disminuir en gran medida las preocupaciones de mis hijos para cuya educación destino muchos thalers; esto es mi campo y mi arado, para lo cual vivo, y ya con sólo eso basta (Telemann, 1972)".

No fue una empresa fácil, pues en aquella época, imprimir música para hacer de ello un modus vivendi parecía una locura. No era un negocio que pudiera redituar ganancias considerables, ya que había que sortear demasiados obstáculos:

Para empezar, los materiales eran caros y las compañías que publicaban se tardaban tanto

que, cuando las obras finalmente veían la luz después de cinco años en la imprenta, los compositores escribían apologéticas dedicatorias donde informaban al lector que la publicación había tardado tanto que el estilo de las piezas ya era obsoleto.

Por si fuera poco, existían cientos de copistas que distribuían la música clandestinamente después de su publicación, privando al autor de recibir las ganancias de sus regalías.

Telemann resolvió estas contrariedades implementando un método más rápido y barato de impresión a base de láminas de latón que podían escribirse y reciclarse mucho más fácilmente que las láminas de cobre, de uso más común en esta época. Además (y en lo personal me gusta creer en esta versión, aunque no haya un consenso entre los expertos al respecto), se especula que Telemann podría haber grabado y martillado las láminas por sí mismo, con lo que se reducían significativamente los costos.

Por otra parte, innovó también distribuyendo la publicación de sus colecciones de obras por suscripción, con lo que aseguraba que los costos de producción y algo de las ganancias se cubrieran con anticipación y librando, sobre todo, el problema de los copistas.

Igualmente, rebajó los costos de transporte usando la red comercial de Hamburgo, uno de los puertos más importantes del continente en esa época, y llegó hasta a pedir favores a comerciantes para hacer envíos a lugares remotos del continente, con costos accesibles.

Para mantener su red de suscripción, Telemann escribió durante más de treinta años con remarcables celeridad e inventiva para todo tipo de instrumentos y combinaciones, convirtiéndose en referencia y artífice de la vanguardia musical de su tiempo.

Durante sus últimos años de su vida, se retiraría a su casa en Hamburgo con la intención de cuidar de su nieto, cultivar plantas exóticas y profundizar en sus estudios teóricos.

Las fantasías

Telemann cuenta entre las múltiples curiosidades personales de sus autobiografías que, debido a su aversión por los maestros de música, causada por su experiencia con un organista que a temprana edad lo aterrorizaba con la tablatura alemana para órgano, aprendió a tocar de manera autodidacta, entre varios otros instrumentos, aquellos para los cuales más tarde compondría sus colecciones de fantasías: el violín, la flauta traversa y la viola da gamba.

Uno podría pensar que en el proceso de adquirir habilidades en muchos instrumentos no conocería ninguno a profundidad, pero esto se desdice al observar los niveles técnicos de sus composiciones. Sus fantasías para violín solo y flauta sola se consideran ya como parte del repertorio estándar de esos instrumentos y han procurado a varias generaciones de intérpretes una manera de profundizar en la técnica de su instrumento.

Por otro lado, sus fantasías para viola da gamba sólo fueron descubiertas muy recientemente, en el año 2015, en la colección del State Archive of Lower Saxony, en Alemania. Se publicaron al año siguiente por Edition Güntersberg, una editorial familiar a cargo de Günter Von Zadow y su esposa gambista, Leonore von Zadow-Reichling. Dicha empresa tiene una innegable semejanza con el negocio de Telemann, al contar con un catálogo de publicaciones de centenares de partituras para viola da gamba y otros

instrumentos, en una época donde la música impresa parece haber pasado de moda.

Las fantasías para viola da gamba, como sus fantasías hermanas para violín y flauta, son engañosamente sencillas de escuchar y hasta cierto punto de tocar. Pero, a mi parecer, son una muestra de la sensibilidad, la meticulosidad y el refinamiento de un gambista experimentado, cuyas composiciones no tienen grandes pretensiones y que sólo despliegan virtuosismo si la elegancia y el flujo musical lo requieren.

Con la fantasía, que es un estilo libre con tintes improvisatorios, Telemann busca generar, al igual que en sus otras colecciones para instrumentos solos, la sensación de muchas voces simultáneas. Se trata de una práctica común en la viola da gamba, pero que él aborda con un estilo más galante, es decir más sencillo y escueto; con menos cuerdas dobles y texturas polifónicas, privilegiando así el flujo melódico y rítmico.

La técnica de estas fantasías suele recaer naturalmente en las manos del intérprete. No obstante, siempre quedan lugares que requieren de mucha atención y estudio, puesto que no son comparables a la técnica empleada en otras composiciones de su época para viola da gamba. Intuyo que Telemann tenía esto en cuenta mientras escribía: sus composiciones equilibran un elevado nivel de familiaridad con el grado justo y necesario de complejidad para atraer tanto al ejecutante como a los oyentes.

Tras las bambalinas de mi interpretación de esta obra, en mi mente me acerco al personaje una vez más y conjeturo: es probable que Telemann no haya escrito sus fantasías para un público muy extenso, él conocía las limitaciones de su negocio. Así que me pregunto: ¿qué pensaría ahora si supiera que este gambista mexicano ha llevado sus fantasías a confines tan lejanos como la costa de Oaxaca y las montañas de Guatemala, y lo mismo a poblaciones de alumnos de educación básica que de enfermos terminales de la Ciudad de México, para después anidarse en los oídos de melómanos de cualquier país, que puedan escucharlas en el disco una y otra vez a voluntad?

Don Georg Philipp, me justifico: sus composiciones me hablan y nos hablan. Comunican con candor una humanidad que mucho necesitamos, aquí y en nuestra época. Sus empresas, el cuidado de su familia, su insaciable urgencia de componer y de vivir, su buen humor... son cosas que necesitamos y que nos inspiran.

Casi trescientos años después y a miles de kilómetros de distancia de su origen, la vida no es la misma, pero nosotros sí lo somos. Sentimos y vibramos de la misma manera que usted, y nos identificamos con esas partes del Telemann humano que, entre las notas, salen a relucir.

Ciudad de México Noviembre 2021

Referencias

Personal del RISM Editorial Center. (29 de octubre de 2020). Répertoire International des Sources Musicales. Obtenido de https://rism.info/rism_a_z/2020/10/29/georg-philipp-telemann-asthe-publisher-of-his-own-compositions.html Telemann, G. P., editado por Hans Grosse y Hans Rudolf Jung. (1972). Briefwechsel. Leipzig: VEB Deutscher Verlag für Musik.

Un especial agradecimiento a Luis Emilio Rodríguez-Carrington y Linda Overzee por acogerme en su familia durante todos estos años, por alimentar mi imaginación e incentivar mi curiosidad crítica. Este proyecto es en gran medida suyo.

Para Carlos, mis padres y mi familia, cuyo ejemplo me ha regalado el entendimiento de las palabras empatía y fraternidad.

Para Guadalupe Grijalva, con cuya colaboración hemos hecho la extensión de este proyecto a pacientes en etapa terminal en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

GEORG PHILIPP TELEMANN

12 FANTASÍES POUR LA BASSE DE VIOLLE

ISRAEL CASTILLO HERNÁNDEZ

Fantasía 1 (Do menor) Fantasía 7 (Sol menor) 1. Adagio-Allegro-Adagio-Allegro (3:14) 17. Andante (2:08) 2. Allegro (1:45) 18. Vivace (1:37) Fantasía 2 (Re mayor) 19. Allegro (1:02) 3. Vivace-Andanté-Vivace (7:32) Fantasía 8 (La mayor) 4. Presto (0:59) 20. Allegro (1:58) Fantasía 3 (Mi menor) 21. Grave (1:32) 5. Largo (2:10) 22. Vivace (1:35) 6. Presto (1:48) Fantasía 9 (Do mayor) 23. Presto (2:19) 7. Vivace (1:27) Fantasía 4 (Fa mayor) 24. Grave (2:06) 8. Vivace (4:24) 25. Allegro (1:18) 9. Grave (0:37) Fantasía 10 (Mi mayor) 26. Dolce-Allegro-Dolce-Allegro (2:24) 10. Allegro (1:05) 27. Siciliana (1:29) Fantasía 5 (Sib mayor) 11. Allegro (2:425) 28. Scherzando (1:29) 12. Largo (0:52) Fantasía 11 (Re menor) 13. Allegro (1:06) 29. Allegro (2:17) Fantasía 6 (Sol mayor) 30. Grave (1:32) 14. Scherzando (3:11) 31. Allegro (1:41) 15. Dolce (2:20) Fantasía 12 (Mib mayor) 16. Spirituoso (0:55) 32. Andante (2:45) 33. Allegro (1:40) 34. Vivace (1:38)

> "Proyecto apoyado por el Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (Fonca)"



Grabado en Mayo de 2021 en la Schuilkerk De Hoop, Diemen (Holanda)

Producción musical: Andrea Friggi

Ingeniero de sonido, edición digital y masterización: Andrea Friggi

Productores ejecutivos: Israel Castillo Hernández, Mariana Fresan Jiménez

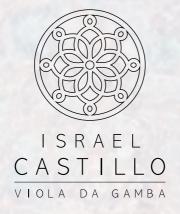
Diseño del Libreto: Israel Castillo Hernández, Saraid Socci

Texto del Libreto: Israel Castillo Hernández, Tania Siglinde

Diseño: Israel Castillo Hernández, Saraid Socci

Portada: Detalle de un fresco de Linda Overzee, Israel Castillo Hernández

Fotografía: Mariana Fresán Jiménez, Israel Castillo Hernández, Gabriel Vico



Hecho en México 2021

Este proyecto ha sido posible Gracias al generoso apoyo de Grupo IX KAAN, S.A. de C.V.







